

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DISCURSO INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO 1940-1941



RETORNO AL HUMANISMO

POR EL

DR. D. JAIME PEYRÍ

BARCELONA

1940

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701724864

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DISCURSO INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO 1940-1941



RETORNO AL HUMANISMO

POR EL

DR. D. JAIME PEYRÍ

BARCELONA

1940

Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas,

Caudia, discursus, nostri est farrago libelli.

JUVENAL. - Sat. 1.ª - 85

POCAS veces he percibido gravitar sobre mí el peso de la superioridad de las cosas grandes que han hecho los hombres.

La primera fué un día que traspuse el portal de este estuche del renacimiento español de Compostela, que el mundo nuevo ha plasmado simbólicamente como suyo y penetré en el *pórtico de la gloria*, síntesis de la grandeza artística y espiritual de la España medioeval de la Reconquista; algo por encima de mí me obligó a doblar la rodilla; era la grandeza de la Religión y de la Patria que obraban de consuno.

Otra vez fué al pasar los Propíleos conducido por un español varias veces eminente; frente a la columnada del Partenón por las rendijas, por los espacios, incompletados, se veía surgir el azul purísimo del cielo de la Hélada y entre sus columnas y en el pórtico, en la atmósfera, en el ambiente de la cella, vagaba aún lo más noble, lo más elevado que por primera vez ha sido pensado por el hombre.

Todo cuanto después el pensamiento de los hombres ha podido crear, no han sido más que ideas pensadas allí hace veinticuatro siglos; lo pensado desde entonces tiene sólo el valor de las cosas repensadas; fundamentalmente nada nue-

vo. Grande es el espíritu de las ruinas, pero más grande es la vida de los hombres que habían construido sus sillares y les habían dado alma al habitarla; grande es el polvo del santuario, pero más grandes son las oraciones, las esperanzas de los hombres que fueron en su tiempo a orar, a elevar su alma en alto.

La tercera es ahora, en estos momentos y aquí en nuestra casa; de escolar había soñado en ocupar este sitio; vagan en el ambiente de esta sala el pensamiento y la vida de tantos varones ilustres que la han honrado y que han traspasado los muros y hasta las fronteras de la Patria para incorporarse al patrimonio universal; sus grandezas me han intimidado; *nihil amplius oro*, nada mejor podría apetecer que ocupar este sitio, para hablaros unos momentos investido con vuestros poderes; voy a probar de hacerlo.

Al recibir poco ha vuestro mandato hirvieron en mi cerebro varias cuestiones; unas de competencia técnica profesional que tuvieran carácter social, pero me parecieron poco; otras ligadas a la nueva estructuración de la vida universitaria, quizá eran las mejores, pero me siento atraído por lo que la vida de hoy nos da *carpe die!* vivir lo que en este espacio universitario nos trae el tiempo: *el retorno al humanismo.*

Valor del humanismo para el Biólogo

Y es para un médico el retorno al humanismo un motivo de exultación, de gozo; posiblemente en los otros campos de la actividad universitaria no habréis notado el vacío; para el filósofo y el jurisconsulto su vida le obliga al conocimiento de las humanidades; para el matemático es su fondo de razón el humanismo; el intento cartesiano de reducirlo todo aun la Biología a la Matemática, ha sido intentado demasiadas veces; las vive conscientemente aun cuando el éxito no haya acompañado al pensamiento; hablamos dos lenguas diferentes de difícil traducción, pero en el fondo del estudio de humanidades, el matemático está en su casa.

En la reforma actual de la enseñanza media, la que nos ha de dar los hombres formados, la que ha de ser el fundamento, que ha de sentar los sillares de la cultura en los hombres de nuestros estudios superiores dice en su Base IV: *Cultura clásica y humanística "camino seguro para la vuelta a la valoración del fin auténtico de España, de la España formada*

en los estudios clásicos y humanísticos de nuestro siglo XVI”; es decir, la enseñanza media se confunde con el humanismo.

Los planes de cultura clásica y humanista

En el siglo XIX por temperamento y por educación incubando sus tendencias demoleedoras de los principios éticos, sentimentales y científicos del saber humano, admitió forzosamente el humanismo renovado del XVIII, pero en las bases de enseñanza media fué poco a poco desprendiéndose de la cultura clásica y sólo dejó en principio o por fórmula una sombra de latín y una rígida enumeración de preceptiva literaria.

Los planes nuevos de enseñanza traerán nuevas corrientes; fundamentalmente para la formación cultural, el estudio de humanidades entendiendo por tal el cultivo y conocimiento de las letras humanas, esto es, el clasicismo grecorromano y el clasicismo de nuestras literaturas; en el campo filosófico la subordinación de todo conocimiento a la naturaleza humana; el hombre es la medida de todas las cosas; no precisamente tal como lo entendía el escolasticismo medioeval; en realidad la filosofía de las necesidades vitales puramente contingentes, relativas, valoradas según su utilidad. Los humanismos medioevales, los del Renacimiento, los del siglo XVIII persiguieron esta finalidad para el servicio de un ideal; eran dotados, sobre todo los primeros, de la idealidad religiosa; el humanismo que nace ahora aun sin desprenderse del concepto pragmático, vivirá como aquél al servicio de los altos ideales de Religión y Patria.

No será contagiado de las concepciones del fenomenismo de la escuela de Friburg, ni de los negativistas agnósticos, ni de las visiones antropomórficas, o simplemente de las deducciones antropológicas del naturalista cientista. En España la obra humanista pasará rozando los dos campos como pasó el XVI rozando la Reforma, porque hará su camino en el campo filosófico, viviendo las realidades, los valores humanos serenamente, entendiendo que la vida del espíritu es la más grande realidad, sin sacar deducciones y sin prestarse a lucubraciones monistas, o de un materialismo trasnochado, y prestará su utilidad dentro de todos los campos culturales entre los que dedican su vida a estos estudios, pero sobre todo sirviendo de armazón a los que la Biología o las Ciencias físicoquí-

El resurgimiento actual pasará rozando el campo racionalista

micas les ha llamado a rendir sus frutos de las cosas aparentemente inútiles; podrán ser los pedúnculos florales, los pétalos de corolas de tan corta vida, pero que contribuyen a la formación y a la obtención del fruto, si más no, sirven para embellecer el reino vegetal para hacernos la vida más bella y amable.

La asimilación
y el contacto
con el mundo
antiguo

Será la asimilación y el contacto renovado con el mundo antiguo, el culto del pasado, el pensar y formarse en la historia, que significa el encontrarse consigo mismo, es el despertar y penetrar en lo subconsciente con algo que identifiquemos con la historia o con la filosofía o con la ciencia de entonces, reconocemos que algo de la vida actual se encuentra en la vida pasada y halla en ella sus orígenes; no es nuevo ni es revolucionario; el romano llenaba su casa de estatuas y muebles griegos, y su jardín de obeliscos egipcios; no importa que origine un clasicismo o que labre un romanticismo que obedezca a un imperativo moral o estético, será algo preexistente en el tiempo que se ha hallado en nosotros mismos, identificándose con el alma actual, algo de un *ordo amoris* procedente de una superabundancia de plenitud y euforia.

Preexistencia
en el tiempo

Diferencias
en el espacio

Pero en el *espacio* adquiere un carácter diferente en cada sitio en donde surge, es un hoy o hasta un mañana especial. Por esto en las necesidades presentes de nuestra Patria el humanismo que ahora y propulsa la declaración oficial ha de ser un humanismo nuestro que no será ciertamente ni el del siglo XIII ni el del siglo XVI, no será el tudesco, ni el francés.

Ningún tiempo se repite, ningún hombre se ha bañado dos veces en un mismo lugar de la ribera; desde Protágoras ha habido humanistas pasando por los prosistas y poetas romanos que fueron los humanistas de las letras griegas, siguiendo los humanismos medioevales, los del Renacimiento, los de los siglos XVII y XIX; nosotros creemos en un nuevo humanismo, nuevo en nuestra historia, sin programas y sin pautas.

Después de siglos de decadentismo, de períodos oscuros, sin luz y sin normas, se han sucedido en la historia los humanismos que han significado renacimiento y restauración. Nosotros, que hemos vivido el presagio fúnebre y el tañido de

la campana que anunciaba el trance de muerte de nuestra personalidad, como hemos vivido funestos presagios de tantos órdenes de cosas y tantos hechos sociales respetables que se han considerado agonizantes, moribundos; en tanto que el siglo XIX no incubó más que los primeros de los deseos humanos, vemos hoy con albores de resurrección la iniciativa oficial que preconiza e impulsa este preludio de renacimiento, de su realismo, necesario a nuestra alma, reconociendo los fondos profundos de nuestra cultura y la necesidad de mostrarlos a la luz del día, de la vida del espíritu, que es la más grande y la más alta de las realidades.

La afirmación de que el ideal humanista no es compatible con las exigencias espirituales y sociales de nuestra hora es una cobardía o un snobismo (decir: ¿por qué perder el tiempo enseñando o haciendo humanistas en la enseñanza media o en las aulas universitarias a quien el sentido de la vida o su vocación le llevará al aprendizaje de técnicas para ser un químico, un mecánico o un cirujano?). Yo no quiero contestar a la pregunta filístea más que con hechos. Preguntando a un eminente profesor extranjero, porqué una escuela de especialidad meritísima antes repleta de investigadores, de hombres con ideas luminosas, había caído en el marasmo, me contestó: "Sencillo; es la consecuencia de la guerra que desde hace treinta años declararon los políticos del gobierno a los estudios humanistas en nuestras escuelas medias y universidades, que ha repercutido y producido el marasmo en nuestras escuelas médicas".

La tradición humanista que corre por nosotros no es sólo un homenaje, un recuerdo, sino un enfoque nuevo, dice Curtius; ciertamente partiendo de nuestros hombres que enseñaron el humanismo del XIII y del XVI, no precisamente para una nueva Edad Media, pero sí para ser llevados de la mano por la cultura clásica y el cristianismo.

Al revivir no pronosticamos en qué sentido se producirá; pero cualquiera que sean las circunstancias que los beocios o los filísteos lleven en su contra, se encontrará siempre con un grupo de neófitos, de una religión de hombres selectos necesarios para el prestigio de la Patria, cenáculo que persiste desde Protágoras hasta nosotros y que en nuestra Casa

Nuestra tradición humanista

Orientación y producción

ha sabido reaccionar contra el agnosticismo y el positivismo del siglo xx sin haberse manchado con ellos.

Para nuestros hombres que han de vivir del ejercicio de la Medicina, hablo de la vida social del médico, la escasa preparación de cultura humanística de nuestro país como en la mayor parte de los países civilizados, desde la orden de guerra contra esta cultura, representa un vacío, una orfandad de conocimientos, carecen en absoluto de ellos o han caído en un pedantismo filosófico, estulto y fanfarrón que hemos vivido, y que ha desorganizado la Universidad española y ha originado el sinnúmero de fallas éticas y culturales que han hendido a los hombres que debían haber conducido y bien orientado aquellos hombres en formación del mañana; la falta de humanidades dejó desarmado al médico, al biólogo; no importa, antes bien fué una lección, que nuestros padres tuvieron la amarga decepción del naturalismo cientista.

Aquella sentencia griega:

Ἡ μὲν ῥίζα τῆς παιδείας πικρά, οἱ δὲ καρποὶ γλυκεῖς

“La raíz de la ciencia es amarga, pero los frutos son dulces”, sigue siendo verdad por la ciencia médica.

La raíz de nuestra ciencia médica es una raíz múltiple, muy retorcida, friable, que saca sus jugos de terrenos de diferente estructura y formación macroscópica y de variada composición química; no es abstrusa pero es friable y, como ninguna, amarga.

Las raíces
amargas del
saber médico

El amargo de una raíz no quiere decir que es difícil de seguir en su curso subterráneo, pero hay falta de selección y elaboración en los jugos que la nutren; así son las raíces del saber médico.

Aún más: el terreno sobre el cual buzan las raíces del saber médico, es inconsistente, movedizo, inseguro; ¡tantos desencantos y tantas quebraduras en el edificio que se ha querido bastir!, son las raíces que han quedado sin tierra, sin jugos; cuántas veces por la filoxera de las doctrinas filosóficas que han secado o podrido las raíces que se creían en plena savia.

Cuando se han separado las raíces podridas, las raíces centrales han dado sus frutos dulces y sabrosos; así las doc-

trinas presuntuosas de todas las épocas han caído, y han surgido los frutos que agigantan el campo de los conocimientos médicos.

A la caída del galenismo y del averroísmo, las escuelas anatómicas del Renacimiento, tan fructíferas en realidades y en conocimientos de la estática humana, llenaron completamente el saber humano, y con ello se iniciaron los estudios tan fructíferos del dinamismo del cuerpo humano.

Cuando desapareció el animismo de Sthal y el vitalismo montpellierense aparecieron los albores de la fisiología que supo crear y metodizar Claudio Bernard.

Las bellas realizaciones de la panspermia nacieron en el pensamiento de Pasteur para impugnar las doctrinas seudocientíficas de la generación espontánea, hijas amargas del monismo y del cooptismo, amo y dueño del terreno y envenenador de las raíces del saber médico.

El disfrutar del suero antidiftérico, sabroso fruto del panspermismo, es algo de un valor humano que marca la inmensidad de la diferencia entre el fruto y la raíz amarga y envenenada del saber médico de Hoeckel y Huxley.

Y es que siempre existirá una diferencia fundamental entre el modo de actuar el pensamiento filosófico y el pensamiento médico; es que el diálogo médico no puede entablarse en el campo de la lógica; no admite otra oposición a los hechos que los hechos mismos.

Lo que la lógica, lo que esta lucecita oscilante que es la razón da y que a veces puede ser una herramienta de trabajo, puede resultar falso delante de los hechos. Nada más lógico que la vacunoterapia y nada más decepcionante que su utilidad en la clínica.

En medicina como en filosofía más que verdades de razonamiento hay verdades de acción, de intuición, de sentimiento. La vida es su riqueza íntima y su espontaneidad secreta es irreductible al pensamiento.

El que ha de vivir socialmente las angustias y tragedias somáticas de la humanidad, precisa que le respalden y le sostengan sus conocimientos humanistas, por esto, al vivir las nuevas orientaciones pedagógicas, los planes de la enseñanza media con la vuelta a la cultura de humanidades para todos,

Los frutos
dulces de la
panspermia

Verdades de
acción, de
intuición,
de sentimiento

pero sobre todo para nuestros escolares biólogos tan necesitados de ellos, hemos pensado que ésta es la piedra angular para tener una Universidad completa en el mañana, honrando si más no, el nombre de Universidad.

Período tani-
ano de la vida

Porque no hay que olvidar que la base cultural se ha de desarrollar en el período taniano de la vida, de los 15 a los 20, el período en que la savia da los brotes de las yemas y los pedúnculos florales, y este período rechaza la cultura especializada y es el que absorbe la cantidad de cultura que ha de formar y servir para toda la vida, conseguir su objeto dando a sorber aquellas cosas que debe retener para siempre y que han de formar a la vez el esqueleto y las formas del hombre del mañana.

Biblioteca
de Filosofía

Yo recuerdo que al entrar en la sala de disección en la Universidad de Cambridge quedé perplejo delante de una inscripción en una de las puertas laterales: "Philophysical Library". Pregunté; sí, sí, es una biblioteca de Filosofía, junto a la sala de disección; para mí la creo tan útil y más indispensable que el escalpelo o la masa de inyección.

Forzosamente han de imponerse a la mente del escolar las ideas *límites*, la muerte que irá acompañada con las primeras nociones anatómicas al penetrar por primera vez en el pórtico de la Facultad o sea la sala de disección; ya no le abandonará jamás en sus estudios, ni en su vida de médico, ya en esta forma estática, definitiva, consumada, más adelante en su forma dinámica, de tránsito.

Por esto decía que es más útil para el cerebro neófito la biblioteca filosófica, que en sus manos el escalpelo.

Debajo de la
corteza de
los nombres

Nosotros que creemos, como Vico, que la verdad se halla escondida debajo de la corteza de los nombres; buscamos en la etimología, además de la definición, que ya es mucho, la verdad cuando comentamos la no siempre justa denominación grecolatina de nuestro complicado léxico yátrico. Para nuestros alumnos son nuestras excursiones al campo filológico novedades y no deben serlo, el alumno debe tener preparación de griego y latín suficiente para comprender sin esfuerzo.

Y en otro orden de hechos cuando seguimos el razonamiento que conduce a la comprensión del diagnóstico y pronóstico o a las conclusiones terapéuticas, necesitamos, no un

manejo de los silogismos, ni siquiera la aplicación del método cartesiano, pero sí, entonces, una lógica, la nuestra, con la que hemos de contestar, y una preparación filosófica, también la nuestra, por lo menos tan importante como la que hace un abogado que razona una sentencia.

Hace unos años los maestros de las escuelas médicas y el médico en general llevaban en su bagaje todo el escepticismo volteriano de la Enciclopedia o la que reportaba la tan sobada alta, inatacable, admirable ciencia de la antropocosmogénesis oriental, el agnosticismo monista o el positivista comptista y se comprende que su mentor fuese el castillo de naipes del naturalismo, ¡era tan sencillo y tan cómodo!; hoy no sabe nada de esto; cuando los hechos inconvencibles y firmes de la doctrina de Pasteur probaron irrefutablemente la necedad de la generación espontánea, vió que le habían engañado, dejó el campo de la Filosofía. Es la tristeza de todo lo que se ha llevado el siglo XVIII, sin verse ni chispazos ligeros, ni sombra de lo que puede sustituirlo, sin brotar nada nuevo, pero la llevaban impresa en la frente los hombres anteriores al Resurgimiento de España.

Hacer de médico sin piedad, insensible, indiferente a los dolores de los hombres, era algo desconsolador cuando no desesperante.

Si el arte se ha dicho que es la copia de la naturaleza en la forma asimilable en lo que hay de sobrenatural, lo que hace falta a los hombres para comprender las cosas más sencillas de la naturaleza, en el arte del médico, es la forma de asimilar lo que hace falta saber para conocer de la vida somática y psíquica de los enfermos; es la hora de orientarle, el baño de humanismo que se nos ofrece y con el que va a entrar en nuestras aulas deberá servir para comprender que es un biólogo el que va a decir la última palabra sobre las verdades de intuición y de sentimiento, porque las verdades con las cuales va a vivir son éstas; no va a vivir en su contacto con la humanidad enferma el razonamiento frío, el racionalismo agnóstico convencido de la pobreza y de la fragilidad enfermiza de la razón humana, porque así se lo enseñará la clínica. Va a vivir las verdades contingentes que las mutaciones humanas le demostrarán y hará acto de humildad; de aquí al recono-

El escepticismo volteriano del XIX

El arte del médico

cimiento de las verdades trascendentes no hay más que un paso.

Por todos estos motivos los que vivimos la formación de nuestros hombres destinados al ejercicio especial de la Medicina tenemos fe en la nueva estructura universitaria, que veremos antes de nuestra desaparición dando sus frutos y cumpliéndose con ello, uno de nuestros ideales.

En otra faceta de los hechos consideramos, en defensa de nuestras humanidades, que en el fondo, todo lo que hay de mejor en nosotros mismos, todo lo que hay de más puro, de más diáfano en nuestra inteligencia y en nuestros sentimientos ha tomado origen de espectáculos bellos y buenos. Si no hemos visto nunca bellas cosas somos incapaces de hacerlas; no tendríamos más que pobres y siniestras imágenes para vestir nuestras ideas, y nuestras emociones perecerían de frío y de miseria como las imágenes de los ciegos de nacimiento. Cuanto más cosas hayamos visto, buenas y bellas, más seremos capaces de hacerlas.

Las cosas
bellas
y buenas

Nuestra forma-
ción clásica

De aquí el estudio necesario para nuestra formación estética de los poetas clásicos en los primeros pasos de nuestra vida espiritual con las imágenes bellas, con el preciso léxico a la cual la traducción obliga, con las románticas narraciones mitológicas; es todo ello una fuente perenne de inspiración cuando no una herramienta de trabajo para impulsarle a investigación, quizá una clara exposición de una primera orientación para razonar o quizá clasificar objetos de una ciencia o de un arte. Nada de esto significa especialización que el período preuniversitario de la vida y aun en los primeros tiempos de la vida universitaria rechaza como impropios.

La necesidad
del latín

Se había dicho que todo hombre no debía saber más que dos lenguas, el latín y la suya. Naturalmente, esto que hemos dicho obliga al estudio de las lenguas clásicas; el latín, cuyo estudio ha coincidido con las épocas de florecimiento científico, artístico y social, reconocemos que ha desaparecido como lenguaje universal científico o como lengua diplomática; con todo, yo puedo decir que en el Congreso Internacional Dermatológico de Budapest, de 1935, el latín sirvió para los documentos oficiales y para las relaciones entre los miembros del mismo; pero hay que confesar que su desconocimiento actual

ha coincidido, en varias partes, con la decadencia del espíritu de investigación y con la desaparición o la crisis de los mejores ideales humanos; y con ello ha llevado aparejado la separación o la falta de hombres necesarios para dirigir las actividades de la Patria.

Bien aprendida la Gramática latina sirve para aprender la Gramática de todas las lenguas; no pedimos que sea para hablar en latín, ni siquiera para rotular una receta o para leer en libro abierto; no queremos hacer de todo escolar un latinista; *nos basta que el escolar pueda decir lo que ha sabido, aunque lo haya olvidado.*

La gramática

Porque las nociones generales de la vida social, de historia, de industria, de agricultura, de política, entran mejor por el latín, que es más amplio y más conciso; es claro que se pueden adquirir sin latín, como en un libro al cual falten las diez primeras hojas.

La vida social
y la historia

Además, somos latinos de herencia y llevamos el armazón latino dentro de nuestro subconsciente; si a esto agregamos que obliga a una gimnasia cerebral y facilita el ordenar las ideas, tendremos lo bastante para hablar de la utilidad inmediata y práctica de la enseñanza del latín.

No pretendemos que nuestro humanismo llegue a adquirir los vuelos que en tiempos pretéritos, y que de nuestros estudios humanistas surja un Lull o un Vives, ni mucho menos que pueda ser el germen o el apoyo de rebeldías, ni siquiera que sirva de pauta para un clasicismo que no ha servido más que para encender el período de guerras de los tiempos presentes.

Nuestra defensa de los estudios humanistas se contenta con algo más modesto, más humilde; una herramienta de trabajo, una disciplina pedagógica para que nuestros escolares sepan ver más claro y más concisas las concepciones primeras de los estudios, de las ciencias que su vocación ha elegido y que esto sirva a la producción de la investigación científica; que las bellas imágenes que hayan aprendido sirvan para vestir el ropaje de sus estudios y de sus escritos, y si más no, para hacerles la vida mejor y más bella.

Las bellas imágenes de los libros clásicos

Ignorar tan bellas cosas como han sido dichas en la humanidad clásica es privarse de un sentido, es privarse de un

elemento de información o de placer, es como la privación de las impresiones visuales convertidos en un ciego o de las acústicas que nos convertirán en un sordo.

La vida espiritual en posición hispánica

Quisiéramos adoptar frente al tiempo, la realidad del hoy, una posición que no sería otra que la posición hispánica, después de haber vivido cinco siglos unguados al historicismo o al filosofismo dominante en los otros predios del mundo civilizado que culminó últimamente en una neta posición anti-española.

Y no quisiéramos hacer el camino de la vida espiritual del brazo de ideales y pensamientos exóticos siempre incomprendidos e inadaptados, creándonos necesidades ambientales que viven los otros. Nada más lejano de la realidad nuestra que el célebre krausismo casi desconocido en su patria y forzado a ser señera en la nuestra, el fenómeno resultó algo incomprendible y si es o no grotesco.

El ambiente filosófico

Se ha dicho que es preciso por comenzar creando un ambiente filosófico; nosotros creemos que esto no se crea tan fácilmente como se puede crear una fábrica de automóviles; es útil el crear las enseñanzas medias y superiores y presionar por sugestión, por instinto y por autoridad a los escolares, tal como lo piensa Domínguez, pero los pensadores filosóficos nacen al amparo de los estudios y actividades que de ella necesitan y que a ella se acercan.

Llull, prueba Carreras Artau, es el fruto de una corriente netamente franciscana de someter la conversación para la conquista espiritual, hijo a su vez del mutuo respeto que en contra de los que han propagado los corifeos de la leyenda negra, tuvimos en España durante el medioevo con las tres religiones cristiana, musulmana y judía.

El filósofo, nuevo trovador de la verdad, buscó por esto por primera vez fundar una ciencia universal; por esto podemos hablar hoy de lulismo.

La adaptación del ambiente biológico al filosófico

Muestras de la adaptación del ambiente biológico al filosófico las hemos tenido a fines del XIX. Algo original y personalmente nuestro ha sido el pensamiento filosófico en la mente de Ramón Turró; lo pensado por él ha sido una prueba razonada de los hechos biológicos ofrecidos al campo de la psicología.

En el campo del historicismo no pretendemos volver a un academicismo siglo XIX ni a la brillantez de un Renacimiento siglo XVI, pero sí que las primeras nociones de la vida, de la conducta del mañana, se atienden a las lecciones y enseñanzas del pasado. Es verdad que no podemos poseer la ciencia completa del pasado, que todo el esfuerzo para reconstruirlo literaria o plásticamente es algo que escapa a la realidad y faltan parcelas ocultas de la verdad y a la postre no puede ser superior a la vida del espíritu la imagen pasada a la realidad de la vida de hoy. Pero el útil estudio monográfico de la historia de las ciencias a las cuales la vocación ha llamado al escolar, es un complemento en nuestra peregrinación hacia nuestros estudios de humanidades.

No es la entrada de una nueva posición filosófica como lo hizo el Renacimiento, algo que constituyó una posición espiritual utilitarista que hoy tendría su representación en el punto de vista pragmatista.

Pero es que hoy sabemos ponderar algo más los valores humanos y a ellos nos atendemos, aun prescindiendo del concepto utilitarista, con doble motivo que actualmente las doctrinas de la ciencia y la filosofía de las mismas, están literalmente independizadas en la realidad de las ciencias físico-naturales. La Biología tiene sus métodos, tiene la manera de controlar sus realidades y no va a caer en las enormidades aparentemente biológicas de la filosofía cartesiana.

Los valores humanos

Hasta aquí es el biólogo el que ha venido a pedir auxilio a los humanistas que encuentra necesario para dar vida a sus pensamientos y que, como profesor, encuentra sus ideales satisfechos para contribuir a la formación de los hombres del mañana; de aquí nuestros entusiasmos al servicio de los nuevos ideales que encarnan la vuelta al humanismo.

Permitid ahora que el biólogo trate de explicar la razón, el porqué del biologismo en las nuevas instituciones, introducido para apoyar el nuevo estado de cosas.

El biologismo actual

El Cristianismo enseñaba la perfección, enseñaba la vida santa que llevaba a la misma, pero no suponía que ésta fuese asequible a todos; el hombre, moral y materialmente, delinque, en las reglas éticas había formado un hombre real con sus virtudes y sus vicios, con sus taras físicas y morales, con

El concepto
cristiano bio-
lógico de la
vida

sus deficiencias congénitas o adquiridas y enseñaba la manera de corregirla y llevarla a la perfección. Adoptada esta concepción a las normas estatales en la Edad Media, tan sabiamente dirigidas por la Iglesia, se formaron los hombres y los Estados; hasta hace poco habían surgido estos Estados de algo que era su adaptación a la vida de los pueblos. El fin del siglo XVIII cifró todo su empeño en buscar un ideal nuevo; no de la perfección del hombre, sino de la perfección vana de cada uno; todos los hombres y todas las colectividades podrían según ello conseguir su ideal, llegar a que los hombres sean iguales en derecho ya que no se hablaba de deberes; se suponía que si el hombre delinque es por las injusticias sociales, por las desigualdades económicas, por las necesidades insatisfechas, sacaban la conclusión; hagamos desaparecer estas injusticias y estas desigualdades y las sociedades no tendrán delincuentes; y así llegamos al siglo XIX con los delirios comunistas y ácratas.

La puerta:
de entrada
escolar

Y ya que en las enseñanzas de la Biología estamos, veamos la primera realidad, la puerta de entrada escolar.

Al demostrar la Biología que cumpliendo escrupulosamente los principios de una eugenesia no era lo bastante para conseguir que todos los hombres naciesen y se desarrollasen moralmente normales, como tampoco lo es que puedan nacer somáticamente perfectos, ha surgido la de la pléyade de escolares irregulares o anormales, de aquí a ver anormales y atrasados en la casi totalidad de los escolares, no hay más que un paso, y esto es todo lo contrario del concepto cristiano de la perfección, pero además también es falso.

Los test o
pruebas

El uso de los test es, además, un peligro sobre el cual nada se ha dicho; para los *aturdidos*, los *indecisos*, los *perezosos*, los *impacientes*, el capítulo interesante de los pobres de espíritu, que con los primeros reflejos de la inteligencia la calificación del test los deja sumidos en un impase o los coloca dentro de las bufonadas del amor propio; ambos son nocivos; es mejor después del estudio de cada caso sin test, hacer fijar la atención a los aturdidos, fijar la voluntad a los indecisos, ordenar el trabajo a los perezosos.

En un país europeo, de cuyo nombre no quiero acordarme, se comienza por someter a los padres y a los miembros

de la familia del escolar a un largo interrogatorio y a una completa inspección médica. Después vienen cuatro o cinco horas de test; esto tuvo su boga pedagógica como en tiempos pretéritos, ha tenido su boga médica; nosotros podemos decir que los test como no sean para una busca concreta, test específico para una enfermedad concreta, no *han probado nunca nada* en el campo de la Medicina, y creemos que los test ni sencillos ni complicados en el campo de la educación tampoco prueban nunca nada; es posible que en el servicio de orientación profesional la busca de un daltonismo, la integridad del nervio acústico, la de los factores de equilibrio orienten profesionalmente, pero creemos grave pecado por suma de puntos de los test colocar al escolar la etiqueta de atrasado; en el país antedicho se declararon atrasados más de la mitad de los escolares y las escuelas de anormales sumaban más que las de normales; la enormidad del asunto obligó a una nueva revisión en la que solamente una tercera parte fueron declarados atrasados. Así estaba la puerta de entrada escolar y habíamos llegado al desbordamiento de las técnicas empleadas en psicología experimental, ciencia en franca crisis. No haremos la crítica de los grupos de test o pruebas, naturalmente, con la educación unilateral del país de que hacemos referencias; las frases estereotipadas con las cuales se quiere clasificar los escolares no son más que una monstruosidad o una burla.

No queremos sacrificar la *élite*, la selección a la masa al Leviatan, antes bien debemos cuidarla, canalizarla. Pero también pedimos protección contra el abandono de la masa; recordamos que uno de nuestros maestros de Matemáticas de nuestro Instituto, supo hacer aprovechables varios discípulos que los test calificarían de *atrasado*, y que han sido hombres de utilidad social hasta notable.

No queremos invocar frente a esto el sentido psicológico humano las lecciones de la experiencia, basta considerar lo que han dejado de sedimento en el alma humana la obra civilizadora de los siglos, que resiste expresamente la acción demoledora del tiempo y muestra algo que es preciso hallar y desarrollar en cada escolar de cuanto grande es capaz de vivir el hombre.

La vida del
espíritu

Y bien, el estudio de las humanidades es prolongación de las grandes cosas que ha hecho la humanidad marcadas en la familia, en el individuo, en su vida social y en su vida de relación. *Non es vivere sed valere vita*. No es vivir si no se da valor a lo que se vive, a la vida sana. La vida del espíritu es la más grande realidad. ¿Es que el sujeto que ama una cosa la ve con los mismos ojos que el que pasa delante de ella indiferente? Muchos vieron caer la manzana del árbol; sólo Newton vió en ella las leyes de la gravitación universal. Veamos de orientar algo en esto que estábamos debatiendo de la preparación escolar que no sea el presuntuoso argumento de los test.

La disciplina y
la instrucción

El hombre biológicamente al nacer necesita ser vestido, protegido y cuidado y desde aquel momento al propio tiempo disciplinado; ésta es la primera necesidad que le viene impuesta, después viene la instrucción, la cultura positiva. Creo que en eso estamos todos conformes, a excepción del doctrinarismo marxista que hace del odio y el embuste interesado la formación de los principios éticos sociales; con la consecuencia de que es moral la regla dictada por todo lo que condena el partido y la ley es regla de los vencedores; es la moral utilitaria sin sanción; cuando a un niño se le sustrae a la ley moral acabará tiempo a venir cabeza de motín. Porque la disciplina con la instrucción, es decir, la cultura supone la enseñanza de una ley moral y no es posible dejar al niño sin disciplina y sin instrucción. *Sustine et abstine*) (*soportar*, *acostumbrar al rechazo* y a la resistencia, y *abstención* de no aprender demasiado).

Estos principios traen aparejada más adelante en la enseñanza media el estudio de la cultura clásica y con ella los problemas filosóficos; el hombre es la medida de todas las cosas, no en la forma filosófica trascendente que ni el niño ni el efebo pueden comprender, sino en la forma de medios que lleguen al sentimiento, la moral como base de conocimientos; más adelante se completará el conocimiento con juegos y motivos filosóficos.

Es preciso que no ignore los deberes consigo mismo, con los otros, con Dios, con la Patria, la lealtad, lo justo y lo injusto. Las virtudes de mérito, grandeza de alma, la conducta

de los movimientos internos edúcale a obrar negativamente contra las pasiones deprimentes y hacerle una educación que frene el dominio de las expansivas.

Las pasiones deprimentes y las expansivas

Hay que pensar en enseñar pocas cosas, pero bien sabidas; libros cortos y claros que perdonen los detalles y hablen de cosas fundamentales. Siete años de latín, ¡muy bien!, pero una sola gramática latina para los siete años: Flavio Entropio el primer año y las Epístolas de Horacio el séptimo. La cultura pide trabajo y no se aprende sin esfuerzo, el espíritu no se forma jugando y dormitando; se ha dicho demasiado que se pueden hacer con la instrucción lo que a la máquina en las profesiones manuales; suprimir al maestro y al libro es una necesidad que ha tenido predicamento pedagógico. El día que cesara de enseñarse a los niños la religión del libro, nuestro mundo sería maduro para una nueva barbarie (Duhamel). La lectura de los buenos libros es como la conversación de los hombres más ilustres del pasado, que nos han dado lo mejor de sus pensamientos.

No hay que rehuir el esfuerzo

La religión del libro

No debe rehuirse el esfuerzo, antes bien, hay que ir en su busca, hay que comenzar cuatro cosas más de las que pueden hacerse, para terminar una.

Naturalmente, esto no impide, antes al revés, ayuda a buscar y estudiarse en sí mismo o en el gran libro del mundo, y emplear, como Descartes, todas las fuerzas del espíritu en la orientación de los caminos a seguir, si más no, pensando que los edificios hechos por un solo arquitecto, como las ciencias hechas por un solo hombre, son superiores a los hechos por muchos hombres.

Hay que canalizar los dones del espíritu que no son frutos de estudio, pero que el estudio los perfecciona; aun para éstos es precisa la instrucción; el pintor bien dotado si no trabaja no hará nunca nada de provecho. Que un artista sea dotado no le encuentro ningún mérito; es superior un San Vicente de Paúl o una Hermana de la Caridad.

Los frutos del trabajo y los dones del espíritu

Con los ideales para el escolar precisa hablar de los ideales para el profesor; precisa divulgar que hay que reducir el Enciclopedismo y la repetición de conceptos en este nuestro resurgir espiritual, ya que peligra convertirse en un polimorfismo y confusiónismo nocivo. Imposible que pueda reprodu-

Los ideales para el Profesor

cirse aquella contestación a la pregunta: ¿Dígame la diferencia entre los fenómenos físicos y químicos? Contesta del alumno inteligente: ¿Por dónde quiere que le conteste: por Física, por Química o por Agricultura?

Nosotros comprendemos las dificultades de la enseñanza de la cultura media, el sacrificio total hasta de los ideales personales del profesor a ella dedicado; repetiremos lo que en cierta ocasión de un homenaje a nuestros maestros de enseñanza media dijimos; que íbamos a depositar con toda nuestra alma y muy rendidamente un ramo de flores a la tumba del soldado desconocido; pero esta labor es mil veces meritoria y la satisfacción interna y los frutos espirituales son superiores a las que podamos dar los que dedicamos nuestras actividades a la enseñanza técnica.

El placer de enseñar

Para todos debe ser el placer por enseñar; el mostrar las dificultades de un arte no es el gusto pedante de trazar reglas, ni la necia vanidad de exhibir sus conocimientos, ni siquiera la apostólica pretensión de hacer prosélitos de su ideario. Es el placer de moldear un material virgen hasta entonces en un orden de conocimientos que son el engranaje de las técnicas y las ideas del arte de cada uno: el gozo del escultor que hace vivir el barro y el mármol, la placente satisfacción de acompañar y dirigir por los caminos nuevos a los neófitos, puede que de cambiar la dirección del pensamiento de los otros, cuando éstos aun son barro tierno y permiten moldearlo, prestando un servicio al tiempo que cumpliendo un deber y con éste, naturalmente, un goce interno mil veces superior a las pequenezes de los detalles técnicos.

Esto quiere decir que fuera de las técnicas hay la esperanza de filtrar el ideario de la verdad y el bien en los discípulos, fuera de las enseñanzas de las técnicas profesionales, contribuyendo con esto a su formación espiritual.

La Universidad debe dar trato igual a todos

La Universidad debe dar a los que vienen a sentarse a su mesa igual proporción de trato para sus fiestas. Todos deben ser capaces de concebir todos los refinamientos y vivir todas las delicias del festín.

No es posible que existan dos mesas. Todos tienen derecho, aun cuando vengan a aprender una técnica profesional, a la vida del espíritu, a las altas idealidades culturales.

Restablecer la noción de la cultura y del esfuerzo intelectual; se ha repetido demasiado el concepto de aprender jugando, de rehuir el esfuerzo rechazando el memorista; para aprender el valor de π o la constante de Planck es necesario un esfuerzo de memoria, no se aprenden por intuición. La inspiración viene por el trabajo, leyendo mucho, viendo mucho; no hay talento, esta es la propiedad del que trabaja.

Es el trabajo de hoy para mañana, o mejor para el de pasado mañana.

Nada más lejano de la realidad científica que buscar las satisfacciones inmediatas, son las lejanas que es preciso enseñar a buscar.

La repetición del acto mecánico de un oficio o de un arte llega a agotar las posibilidades del genio y mata a su vez éste y la *élite*, la selección.

La vuelta al humanismo que pedimos es una disciplina a más de una cultura, es la liberación del espíritu humano de tantas tiranías intelectuales como han venido impuestas contra las realidades del momento, es la liberación de la tiranía del positivismo, del humanismo hegeliano de la fría losa del naturalismo cientista.

Significa la vuelta a los ideales que fueron destruídos y que poetizan la vida; los grandes acontecimientos de la Historia proyectan sombra antes de trastornar el Universo. Volveremos a las esencias, pero con ellas hallaremos las leyes que nos han de gobernar.

Vamos a servir de intermediarios entre los que estructuraron la vida en los fines de la Edad Moderna y preludieron la Edad Contemporánea, porque la Edad Contemporánea va a comenzar ahora y no con los vendavales de la Enciclopedia y las convulsiones de la sensiblería humanitaria y filantrópica de la Revolución Francesa.

Hay que enseñar, además, a nuestros hombres en formación, el arte; hay que enseñar la sociabilidad, el placer de ser útil, de complacer, el arte de hablar lo mismo que en Arquitectura el arte de los bellos jardines, hay que enseñar el gusto de la selección en el arte para decorar la vida.

Hay que enseñar a nuestros escolares el amor a la figura sublime del anacoreta científico; cuando el centenario de Goe-

La liberación
del espíritu
humano

El amor al
arte

El anacoreta
científico

the dijimos que nuestros escolares debían haber entrado en el alma de Faust, el personaje capital de sus obras, el que renuncia al amor y a la juventud en aras del espíritu científico de la investigación. Y es que este ejército de hombres que viven la ciencia desinteresadamente son los que con ella llevarán la producción científica del mañana, los que serán los futuros investigadores, los que repletos de ideal producen la personalidad y darán la liberación científica a nuestra Patria.

Los grandes
ideales al-
truistas

Hay que restituir a la historia la estructura económica y social, pero que los ideales jueguen preponderantemente, que no obedezcan a preocupaciones egoístas, sino a la sinceridad de convicción y al bien común.

No hay destino individual. Se sirve a Dios, a la Patria, a la familia, a la ciencia, al arte.

Vergüenza a quien no se sirve más que a sí mismo.

AGUSTÍN NÚÑEZ

IMPRESOR

PARÍS, 208

BARCELONA

